

Palabras en extinción

Nos enfrentamos a un futuro de pérdida. Somos testigos y causantes de la mayor y más veloz de las extinciones de la vida en el planeta. Desaparecen bajo el avance del progreso materialista, especies, ecosistemas y paisajes: **la diversidad natural**. Y es esa misma inercia globalizadora, unificadora y normalizadora la que empuja al ostracismo, al olvido y a la desaparición, a pueblos, etnias y lenguas; a formas únicas de leer, entender y narrar el mundo: **la diversidad cultural**.

Estas dos realidades amenazadas resisten solapadas: los territorios con mayor diversidad biológica coinciden con los lugares con mayor diversidad étnica; **el 22% de la superficie planetaria, ocupada por comunidades indígenas, custodia el 80% de la biodiversidad mundial**. Dichos territorios conservan comunidades biológicas y humanas que han coevolucionado dando lugar a culturas fuertemente ligadas a su realidad natural.

“No hay nada fuera del texto”.

Somos animales hablantes y es el lenguaje el que nos ha permitido trascender a otro espacio mental y espiritual, a la cultura. El ser humano no puede relacionarse con la realidad de otro modo que no sea mediante palabras, por lo que **el lenguaje ya no es una simple herramienta, nos constituye como seres humanos**. El lenguaje es una institución, un orden superior, es el centro ordenador del sentido de las cosas.

Nacemos con palabras que ya tienen un significado previo, fruto de una historia y un territorio, lo cual condiciona y determina la forma en la que nos relacionamos con nuestro entorno. Es por ello que **las lenguas indígenas son formas únicas y endémicas de explicar el mundo**; son idiomas con *terroir*, que albergan cientos de palabras vernáculas que narran la historia y constituyen su realidad, de forma precisa, profunda y exclusiva.

Cynefin (del galés): *un tiempo y lugar al que pertenecemos instintivamente o con el cual nos sentimos íntimamente ligados; arraigados inconscientemente a los múltiples pasados colectivos (culturales, religiosos, tribales, geográficos...).*

Pero en este momento histórico de pérdida vemos desaparecer especies sin que jamás hayan llegado a ser nombradas. Cambiamos palabras para describir la naturaleza por neologismos tecnológicos en una sociedad cada vez más alienada de su medio ambiente. Expandimos especies e idiomas alóctonos que desplazan a la biodiversidad y las lenguas locales. Estamos creando un mundo globalizado, homogéneo, dominado por cada vez menos animales y plantas, menos palabras y conceptos, que se convierten en ubicuos y dominantes.

Es por ello que la palabra es un arma política, un estandarte para la defensa de la diversidad cultural y biológica. La conservación es una lucha por el territorio y la lengua es territorio. Son los hablantes los que deciden que palabras se usan y se conservan, y cuales se olvidan y se extinguen. Así como creamos parques nacionales y protegemos nuestro patrimonio biológico, resulta de vital importancia conservar las lenguas que narran la realidad natural. Debemos la palabra a los custodios de esta riqueza ambiental e inmaterial y alcemos la voz en su defensa.